

Dirige Roberto Villanueva, argentino, nuevo entre nosotros. Y, sin duda, tiene una parte en el buen trabajo actoral. Es triste que haya sido la brutalidad política la que ha precipitado una presencia argentina, que, en su justa medida, nunca debió faltar en nuestros escenarios, contribuyendo al desarrollo de nuestros actores como un día los autores españoles influyeron en las corrientes dramáticas de aquel país. Sin el menor chauvinismo, hay que aceptar lo evidente. Y decir que Roberto Villanueva ha justificado claramente su profesionalidad de director de actores. ■ J. M.

CINE

"Woyzeck"

Adaptación cinematográfica de la famosa obra teatral de Georg Buchner (publicada hace unos años en "Primer Acto"), y presentada con éxito en el último Festival de Cannes, donde se le concedió el premio a Eva Mattes, su protagonista, como mejor actriz de reparto. Este premio, sin embargo, no hizo justicia a "Woyzeck", ni a su director, Werner Herzog, ni, sobre todo, al extraordinario Klaus Kinski, sorprendente y admirable en su encarnación del pobre soldado que gana su poco dinero como puede para alimentar a su adúltera mujer y a su único hijo. A Klaus Kinski lo recordarán los seguidos

"Woyzeck", de Werner Herzog.



res del cine de Herzog por sus interpretaciones en "Aguirre o la cólera de Dios" y la reciente "Nosferatu". (Más difícil será que se le recuerde por la retahíla de estúpidos "westerns" o películas de terror que interpretó en España durante los años sesenta sin que nadie se apercibiera de su sorprendente talento interpretativo.) De la misma forma que en "Nosferatu" había que adjudicar a Kinski un alto porcentaje de los aciertos de la película, en "Woyzeck" ocurre otro tanto. Es en Kinski donde se recuenta la tragedia de Buchner y gracias a él no queda tan desdibujada la versión de Herzog, porque si bien la adaptación de éste respeta incluso en la forma muchos aspectos de la obra teatral original, adolece —a mi juicio— de la impronta que justifique realmente el asesinato que comete Woyzeck. Cierto que los datos están contados y cierto también que considerados fríamente no ocultan ningún aspecto importante del personaje y su historia. Sin embargo, como es habitual en Herzog, todo está narrado desde una pretendida sencillez que en ocasiones no puede disimular su simpleza. Más austera que sus películas anteriores, "Woyzeck" es, sin embargo, muy similar a ellas y, por lo tanto, quien admirara a Herzog con anterioridad, tendrá de nuevo ocasión de justificar su entusiasmo. Quien —como yo— no comparta esa opinión, tiene al menos la posibilidad de sorprenderse ante la interpretación de Klaus Kinski, que constituye realmente el más alto valor de la película. ■ DIEGO GALAN.

"Camino del Sur"

La primera película dirigida por el actor Jack Nicholson venía precedida por la mala prensa que han merecido sus excesos. Pero uno confiaba en que ello no fuera más que el resultado de una mala comprensión por parte de los críticos extranjeros. Jack Nicholson es un excelente actor, y un hombre inteligente, del que hace poco veíamos un guión suyo convertido en excelente película ("A través del huracán", de Monte Hellman) y por lo tanto, no parecía probable que al realizar su primer largometraje hubiese caído en la tonta tentación del "lucimiento personal". Sin embargo, "Camino del Sur" es pri-

mo ofrece al menos un entretenimiento interesante. No es así, desgraciadamente, y tampoco parece que la película sea un intento fallido que nos prometa un Nicholson más maduro en próximas ocasiones. Da la impresión de que "Camino del Sur" es exactamente lo que quería ser. Y eso es mala cosa, porque parece extraño que director y productores hayan considerado como valiosa una historia muy mala y muy antigua, sin ningún punto de vista renovador —como tienen las películas de Peckinpah—, mítomano o desmitificador —como las de Bogdanovich— o brillante en su realización. Considerando los actores que han pasado al otro lado de la cámara, parece que el cine americano sólo nos ha dado el inteligente ejemplo de



"Camino del Sur", de Jack Nicholson.

mordialmente eso; una antología de todos los "tics", las "gracias" y las chorradas que un actor suele considerar casi siempre como lo mejor de su talento. Desprovisto de director, Nicholson es un "showman" mediocre, sin auténtico sentido del humor y más chirriante de lo que podía uno imaginar. Al estar la película a su servicio, y siendo él su director y primera estrella, todo lo demás queda descuidado y en segundo término, lo que aumenta considerablemente la evidencia de que Nicholson no tenía absolutamente nada que contar. "Camino del Sur" puede que a él le valga como experiencia profesional, pero de poco a unos espectadores que están ya lejos del servilismo al "star system" y que esperan por lo tanto que el cine

Paul Newman, que hace lo contrario de Nicholson: desaparecer de la imagen para contar algo que a él le importaba realmente, es decir, ponerse al servicio de la película y no al revés. ■ D. G.

Cine español en televisión

Los productores españoles han protestado continuamente por la escasísima programación de cine español en nuestra televisión. Frente a la casi exclusiva selección de cine americano, TVE ha ignorado durante años una información suficiente sobre la realidad del cine local. Ahora, como vengándose de la justa petición de los productores, se han selec-



"La princesa de los Ursinos", de Luis Lucia.

cionado sin rigor ni lógica una serie de películas españolas que, en conjunto, ofrecen un panorama destructivo del cine que aquí se ha hecho durante cuarenta años. Es cierto que con el franquismo el cine español fue —siempre en términos generales— una realidad tan penosa como casi todas las demás muestras culturales que podían darse bajo una censura implacable y un direccionismo obviamente interesado. Pero si hoy puede ofrecer ese cine una perspectiva —cultural, política y hasta artísticamente curiosa—, hay que ordenar el material y ofrecerlo de forma que pueda servir realmente de información. No se pueden mezclar películas de "niños prodigio" con comedietas eróticas de los últimos sesenta, ni alternar el cine histórico con los débiles intentos muy posteriores de cine social. El cine español fue adaptándose a los vaivenes de la particularísima política sufrida en el país durante cuatro décadas, pero esa perspectiva se pierde con la confusión de un programa innecesariamente desordenado. No es lo mismo revisar el cine americano que pocas veces se vio alterado por cuestiones ajenas a su propia producción que ese pobre cine español, tan atado y bien atado. TVE debía —debe— facilitar un mejor conocimiento de nuestra realidad y eso puede hacerse también a través del cine, tan protagonista a veces por sus omisiones, sus servilismos o sus escasos y valiosos logros. Pero estos últimos son relegados al UHF, donde intermitentemente se están viendo las mejores pe-

lículas de Saura o la excepcional "El espíritu de la colmena".

Pero si TVE quiere ofrecer ese mal cine español y no otro en el Primer Programa, podía hacerlo junto con una presentación (como las de Conchita Montes en el ciclo "Mujeres"), una entrevista o un coloquio, después, naturalmente, de ordenarlo por años, épocas, temas, directores o ciclos. Mil fórmulas posibles antes que este batiburrillo inoportuno que nada ayuda al cine español, justamente en un momento en el que éste está reivindicando las mínimas leyes que le aseguren su supervivencia. Y con ellas, probablemente el cambio. ■ ANTONIO G. PAEZ.

MUSICA

El adiós de Iceberg

El cuarteto catalán Iceberg ha anunciado su próxima y definitiva separación, que se llevará a cabo al fin de una serie de conciertos que en estos meses están ofreciendo por la Península. De esta forma, uno de los mejores conjuntos que teníamos en el país, quizá el más experimentalista y arriesgado musicalmente, desaparece, tras cinco años justos de actividad.

"Creemos que no podemos dar más de sí, de una forma colectiva —confesaron a TRIUNFO los miembros de Iceberg—. Esta ha sido una decisión tomada unánimemente, y después de discutirla

como merece. Es bastante tiempo el que llevamos juntos, y a todos nos apetece seguir atados a la música, pero desde diferentes perspectivas y explorando nuestras posibilidades propias".

Iceberg apareció, bien entrada la década, como un intento, al principio algo confuso, de realizar una especie de rock "sinfónico", al estilo de los grupos alemanes, holandeses y algunos anglosajones de aquella época. Su disco inicial "Tutankhamon" así lo presagiaba. Posteriormente, el estilo se definió por una mayor aproximación al jazz y a algunas de sus figuras más relevantes, el propio Corea, Weather Report, etc. "Cosas nostros" y "Sentiments" fueron trabajos en esta línea. Cuando, al fin, dichas influencias supieron sintonizar con

dual de cada uno, hasta el punto en que ello ha sido posible".

Hablando de posibles causas estructurales o "de puertas afuera" que hayan originado la decisión de separarse, Iceberg confiesa: "La verdad es que un grupo como tal sigue teniendo pocas posibilidades de trabajar de una forma continua y sistemática en nuestro país. Nosotros apenas si hemos actuado durante todo el invierno pasado, ni siquiera en la propia Cataluña. Ahora bien, como músicos individuales, de sesión de grabación o de 'jam', entonces sí que hay más terreno libre y más caminos para montárselo mejor. Eso es lo que pensamos seguir haciendo, aunque ya anteriormente habíamos hecho nuestras cosas (discos, producciones) particulares".



El grupo Iceberg.

algunas otras de carácter más personal (el flamenco, la música catalana), fue cuando Iceberg logró sus momentos más estimables y originales. "En directo" y el último y recién publicado "Arc-en-ciel", son los LPs donde se aprecia bien esta evolución y este decantamiento.

"Todos los momentos de nuestra trayectoria responden a los condicionamientos y también a nuestros intereses en cada época. No renegamos de ninguno de los discos y no nos parece que haya algunos particularmente mejores que otros. Hombre, es indudable que lo último es lo que siempre te apetece más —continúa manifestando "Max" Suñé, el notable guitarrista, en representación de todos sus compañeros—. Nuestra evolución como grupo ha ido acorde a la indivi-

Aseguran que, en general, han sido bien tratados por la prensa, y bastante comprendidos/alentados en su labor, al menos por las fuerzas críticas más o menos "progresistas" del país. Se llevan muchos recuerdos agradables de su pequeña historia, y, naturalmente, algunos que otros carecen.

Son gente pacífica y bastante tranquila. Se lo toman todo con bastante calma, y esa pizca de frialdad es la misma que comunicaron a algunas de sus grabaciones y en algún recital que otro. Pero la calidad de su sonido y la capacidad de su trabajo no han sido nunca puestas en duda. Era posiblemente inevitable su separación, pero, de cualquier forma, es una baja sensible que se va a dejar notar en el "rollo" musical. ■ ALVARO FEITO.